



Al margen de las Tradiciones de Ricardo Palma

Author(s): Luis Avilés Pérez

Source: *Hispania*, Vol. 20, No. 1 (Feb., 1937), pp. 61-68

Published by: American Association of Teachers of Spanish and Portuguese

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/332708>

Accessed: 24-06-2016 14:36 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at
<http://about.jstor.org/terms>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



American Association of Teachers of Spanish and Portuguese is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Hispania*

AL MARGEN DE LAS TRADICIONES DE RICARDO PALMA

"Hoy, y siempre, el mismo escrito fué diverso en manos de cada lector," dicenos Icaza.¹ Empero, leer entre líneas, la búsqueda expreso de significados independientes de los inmediatos y ostensibles, es de suyo tarea antojadiza, nimia.

Nos proponemos: presentar escolios y pormenores pertinentes anotados al margen de las *Tradiciones* de Ricardo Palma.² Comentar que es este género literario, huelga. Su creador lo ha hecho mejor que nadie.³

Sendos estudios y artículos, a manera de prefacios críticos, hanse consagrado a elogiar la meritoria labor del gran tradicionista. Enjuician, entre otros, Darío, Valera, Riva Agüero. Menéndez y Pelayo prescinde de él, por aquel prurito literario de no historiar a los autores vivos.⁴ De Hostos se muestra, si severo, benévolo.⁵ La nota discordante, zoilesca, danla Blanco Fombona, quien interpreta a Palma de españolizante retardatario,⁶ y Andrés González Blanco, para quien el peruano carece de originalidad y rebeldía.⁷

Si descartamos la crítica que se contrae a personalismos, los análises encomiásticos enfocan nuestra atención hacia los esfuerzos de Palma en la dirigencia y reconstrucción de la Biblioteca Nacional; fomento de la Academia Peruana, amén el realce dado a las letras patrias. Discútense también puntos de lenguaje, estilo, fuentes y varios etcéteras, muy trillados.

A nuestro parecer, cuando se discuten las *Tradiciones* se prescinde de sugerir la premisa que ahora formulamos: Menudea Palma en su obra, copiosas ideas y reflexiones, que, cuando soaptadas en conca-

¹ Francisco de Icaza, *El Quijote durante tres siglos* (Madrid, 1918), p. 18.

² Hemos aprovechado la edición publicada por el Gobierno del Perú, 4 vols., Madrid, 1921.

³ *Tradiciones*, V, 325.

⁴ Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía hispano-americana*, t. I (Madrid, 1911), *Introducción*.

⁵ Eugenio María de Hostos, *Meditando* (París, 1909), pp. 319-31.

⁶ Rufino Blanco Fombona, *Grandes escritores de América* (Madrid, 1917), p. 286.

⁷ Andrés González Blanco, *Escritores representativos de América* (Madrid, 1917), pp. 131-32.

tenación lógica, traslucen varias facetas de lo que amplísimamente llamaremos “su filosofía” en materias políticas, sociales y religiosas.

Toda obra de arte lleva en sí algo fundamental que transparenta y delata el carácter de su creador; en toda producción hallamos síntesis y reflejo de la actividad armónica de las facultades psíquicas del que la engendra. Sea aceptable o no la finalidad verídica de lo que hemos sugerido, lo aceptamos, porque admitimos de inconcusas las advertencias de Eckermann,⁸ de Valera,⁹ y de Unamuno.¹⁰ Por lo tanto, cuando don Ricardo nos dice: “Va mi pluma a permitirse un rato de charla y moraleja,” preparámonos para una desenfadada cháchara, y más.¹¹ Nuestra sensibilidad de lector nos hace presentir y prever, tras el humor agudo y abundante, la resultante de lo observado por Viveros: “... la sátira, culta y delicada, con que flagela el vicio y los malos hábitos, ya sean sociales o políticos, y la amarga ironía con que se burla de pomposos y no realizados programas.”¹²

Leídas que sean las *Tradiciones*; después de saborear su criollismo espontáneo, socarrón y salpimentado, columbramos que Palma, sin abandonar el tono de narrador, inyecta en el seno de la intimidad y en el decurso de la charla, exaudibles ideas, discriminables y sucintas sentencias “... reflexiones que apenas arañan, y sin embargo, el ranguño es mas hiriente que una lanzada.”¹³

Congruente parecénos la observación: “... ni había nacido [Palma] para apasionarse por ideas abstractas, ni se dió el trabajo de ahondar en las doctrinas sociales ni de armonizar sus sentimientos con sus principios.”¹⁴ Asentimos, siempre y cuando se entienda apego a disquisiciones especulativas para mostrársenos prono en la monserga moralizante. Empero, no es controvertible la conclusiva, de que Palma, conocedor de la proscripción y del infortunio, de enemistades gratuitas, engaños y dolores íntimos, de sólida lectura, llegara a “filosofar” que diríamos en lenguaje lego.

Cuando leemos a Palma se desprende en nosotros una sutil emoción; dámonos cuenta de su enternecimiento por “... los recuerdos

⁸ Fecha del sábado 12 de febrero de 1831.

⁹ Valera, *Obras completas*, XXVI, 8: *Sobre el nuevo arte de escribir novelas*.

¹⁰ Miguel de Unamuno, *Contra esto y aquello* (Madrid, 1912), p. 19.

¹¹ *Tradiciones*, I, 19.

¹² Palma, *Poesías completas* (Barcelona, 1911), p. 174.

¹³ Vicente García Calderón, *Del romanticismo al modernismo* (París, 1909), p. 325.

¹⁴ *Tradiciones*, IV, 12.

poéticos de un pueblo que en cada piedra y en cada nombre esconde una historia, un drama, una tradición."¹⁵ Cuádrale al maestro lo de Azorín: "Vivir es ver volver. Es ver volver todo en un retorno perdurable, eterno."¹⁶ Cabe esta interpretación, en las reconditeces del corazón, en la esfera del pensamiento. "Literariamente, dícenos Palma, tengo la manía de vivir en el pasado ...,"¹⁷ en el ayer, donde se encuentran los caracteres típicos y diferenciales del alma americana. El ansia de sobrevivir en tiempo y en espacio, que diría Unamuno, encuéntrase en Palma en razón inversa. Consecuentemente, su vitalismo, que lógica e indefectiblemente debe proyectarse en lo venidero, busca sus momentos emotivos huyendo del prosaico presente.

Al levantar las mustias telarañas de polvorientos cartapacios, obra en el paciente hurgador una inversión de perspectiva, para dar forma, movimiento, a cuanto yacía sepultado en escondrijos y recovecos de la tolnavera del ayer. Pierde Palma toda sensación de actualidad y perviven en espectáculo inmediato, con maravillosa gama de matices, las sucesivas variaciones de nuestra colonia, cual poliforme cabalgata llevada de tres principios fundamentales: "... el de su vida social, sentimental, voluptuosa y opulenta; ... el de su vida religiosa, ardiente, imperiosa y magnífica, y el de sus luchas y discordias ... choque de disputados intereses y ambiciones ..."¹⁸

El maestro, al servir de trasluz y cauce por donde se perpetúe la fluencia del pasado; al evocar: "dejadme vivir con las fantásticas o reales memorias de otra edad";¹⁹ muéstrasen como si las innumerables facetas del presente no impusiesen en él su fisonomía, ni desperatasen afinidad alguna. Empero, esa misma especie del presente, su ánima contemporánea, se inclinarán inconscientemente a equiparar dos momentos de una misma sociedad: la de los asendereados tiempos constitucionales cuya raigambre arranca de la juxtaposición de dos civilizaciones — una indígena y otra de trasplante — aunándose a formar un pasado social tan sin base que sirvió de asiento a la nueva unidad política que vino en pos.²⁰ Por consiguiente, la consciente revivificación de los valores vitales del ayer, no puede menos de pro-

¹⁵ *Ibid.*, III, 9.

¹⁶ Azorín, *Páginas escogidas* (Madrid, 1917), p. 211.

¹⁷ *Tradiciones*, III, 266.

¹⁸ *Ibid.*, II, 13.

¹⁹ *Ibid.*, p. 18.

²⁰ Eugenio María de Hostos, *op. cit.*, p. 325.

ducir un choque con las sensaciones de actualidad, también latentes en Palma.

Si circunscribimos aquí, sin dar exhausto al tema, algunas ideas de nuestro tradicionista, hallamos que venialmente satiriza los presuntos valores intrínsecos aceptados por la política, la sociedad y la religión. Son sus ideas, la resultante de mucha observación y experiencia.²¹

Los pueblos, arguye Palma, a medida que la civilización avanza, se estigman con los resabios y dobleces que son obligados cortejos del progreso; corróenles innúmeras perturbaciones sociales donde el individuo degenera en el raquitismo social llamado turba. De manera que, el Gobierno, apex en la escala evolutiva del grupo, no puede estar exento de conmociones político-sociológicas que pudieran ser subsanadas vía la virtuosa educación de las masas. Empero, contradictoriamente, la política es candente arena donde se envenena el alma, se matan las ilusiones y el entusiasmo; allí todo es materialismo, todo un pandemonium de ideales absurdos y decepciones.²² Lo que entendemos en América por política, redúcese a "politiqueo."²³ Consecuencias: disparateo de parte de los hombres públicos; que aun el prójimo más ignorante en ciencias políticas y administrativas se cree omnisciente para emitir inapelables fallos, y muy competente para gobernar el país y arreglar la hacienda pública.²⁴

Un gobierno constituido por miembros que pudieran definirse de nulidades intelectivas, no estará exento de embrollos y falsías, forjadores de revueltas, vicios, picardías, atrocidades, todo lo cual redundará en la pérdida de la fe en la incorruptibilidad de la justicia.²⁵ Un gobierno de tal naturaleza se regirá por una constitución a la cual se

²¹ Estúdiense las siguientes líneas:

1. Tantas en presente crudelísimas,
amargas decepciones coseché
que, a escribirlas, el alma por la péñola
gota a gota destilara hiel.
2. Y para enmascarar mi pobre espíritu
recorro de la broma al antifaz.

(*Tradiciones*, II, 17)

²² *Tradiciones*, II, 93; III, 196; V, 302.

²³ Véase el irrefutable estudio de de Hostos sobre esta anemia jurídica de los pueblos hispano-americanos, en *Tratado de sociología* (Madrid, 1904).

²⁴ *Tradiciones*, III, 101, 341.

²⁵ *Ibid.*, II, 116, 124, 288; IV, 162.

jura por las promesas de archifelicidad de su primer ejecutivo, empero la magna carta creada para el bien del pueblo será llevada a puntapiés y se anularán sus garantías individuales.²⁶

Quéjase Palma de como nuestros hombres olvidan "que el pueblo nunca es ingrato con los que se desvelan por su bienestar." A pesar, en la dirección del demos, los gobernantes andarán en todo menos en sus quehaceres; se enredarán las finanzas, y se impondrán contribuciones extranguladoras de la agricultura y el comercio.²⁷

Al discurrir sobre las leyes, Palma háyase convencido de su ineficacia.²⁸ Sin embargo, aun cuando tales leyes sean insensatas, el no coadyuvar es exponerse a ser presa de la jauría policiaca, siempre dispuesta a dar con el caído,²⁹ o a que se le condene al tormento de ver menguada o quitada por entero su ración de pan. Pero, ¿en qué redunda la protesta del débil contra el fuerte, cuando a nuestros gobernantes les caracteriza el poco juicio; a nuestros encargados del orden público, la poca puntualidad; a nuestros jueces, consistente dureza, y cuando estamos plagados de sanguijuelas sociales llamadas abogados, albaceas y escribanos?³⁰ Finalicemos. Conclúyese que hubo en Palma mucho desencanto respecto a belenes de política, la patria, patriotas y patrioterros.

Cuéntanos Gracián cómo Critilo y Adrenio, de paseo por la jaula de todos, escuchan el parecer de uno de sus moradores, víctima propiciatoria de un pesimismo sin salida.³¹ Parécenos que Palma, a causa de las infernales decepciones que envenenan el alma, experimentó hondas preocupaciones del espíritu. He tenido, nos dice, esa sensación cuando los desengaños y el sufrimiento envuelven el corazón humano en un manto de niebla. He experimentado esa sensación cuando ya no se sueña con idealidades, cuando se cree poco y se espera menos.³² Corren por las *Tradiciones* frases muchas que pueden interpretarse de rasgos que acentúan ciertos contornos de la fisonomía moral de Palma; rasgos que revelan un momento de latente inquietud.

Ingrata es la humanidad y olvidadizos los pueblos, advierte

²⁶ *Ibid.*, I, 205; II, 184; III, 263.

²⁷ *Ibid.*, I, 183, 226; II, 106; III, 101, 158.

²⁸ *Ibid.*, I, 10, 276; II, 42.

²⁹ *Ibid.*, I, 93, 226.

³⁰ *Ibid.*, I, 93, 184, 226; II, 112; III, 56, 57, 156, 177, 188, 241; IV, 390.

³¹ Baltasar Gracián, *El crítico* (Madrid, [?]), II, 235.

³² Palma, *Poesías completas* (Barcelona, 1911), p. 235.

nuestro cronista. ¿Y el individuo? Aun los seres más virtuosos obran con ingratitud.³³ Fué el hombre hecho bueno por Dios y el bien es su inclinación natural, sin embargo, las decepciones envenenan su alma y la tornan egoísta.³⁴ ¡Desesperante condición de los hombres! Pero, quien estudie y conozca a los humanos, ¿habrá de caer en semejante pesimismo? Sí; porque los dos intereses que vinculan a los individuos, el amor y la amistad, ¿qué son? El uno es explotación y el otro mero artículo de comercio.³⁵ Añadamos, ya que Palma no va tan lejos en su negación. También ha dicho, que la juventud sin amor es como una fuente sin murmullo; que el amor es para esa edad lo que el azul para el cielo. Quitad a ellos ese divino fuego, y habréis arrebatado su fe, y convertido el mundo en un espacio infinito donde sólo reinan tinieblas.³⁶ Cree Palma que no debe supeditarse la voluntad de las hijas a la de los padres en la elección de esposo, y para la institución del matrimonio nos formula diez mandamientos llenos de sabia dirección en la fidelidad y el compañerismo, especialmente cuando amenaza la plaga social llamada solterones.³⁷

Si necesariamente hemos de vivir entre los humanos, harto difícil nos sería hallar en quien confiar. Si se es pobre, hay que esperar vivir bajo la inerrante sombra de larga, perpetua y estrecha vida. Dicen los casuístas, sostiene Palma, que donde hay penas y desventuras allí está Dios. Consoladora es la doctrina, pero a la mayoría de los que padecen no les cae en gracia. Téngase dinero que es la mejor piedra de toque en las relaciones humanas. Cuídese de él, porque en faltando, se nos huirá como a peste.³⁸

En cuanto a la interpretación de la caridad, tiene Palma una misantropía mental y no de hecho, contraria, diríamos, a la que se explica en *El sentimiento trágico de la vida*.³⁹ La suerte del prójimo parece serle indiferente. Quien aspire a tener larga cosecha de males, empiece por sembrar beneficios. Obrar la caridad para liberar al sufrido, ¿por qué? ¿No es acaso la caridad en nuestras sociedades creadora de holgazanes? El bien que se hace aporta ingratitudes.

³³ *Tradiciones*, IV, 119.

³⁴ *Ibid.*, I, 232.

³⁵ *Ibid.*, p. 16.

³⁶ Palma, *Apéndice a mis últimas tradiciones* (Barcelona, [?]), p. 210.

³⁷ *Tradiciones*, I, 307; VI, 243-44.

³⁸ *Ibid.*, I, 83, 128, 181, 232; IV, 207.

³⁹ Miguel de Unamuno, *El sentimiento trágico de la vida* (Madrid, [?], p. 208.

Palma aconseja que nos cuidemos de las hipocresías. Aquel que sufre no debe revelar nunca su angustia. ¡Cuántos dolores, insondables como el abismo, son llevados en silencio!⁴⁰ Triste pedagogía de la vida, diríase. Mas en calidad de verdad, no ha echado tan hondo sus raíces esta tendencia misantrópica. Pero, tras este doloroso aunque aparente adoctrinamiento, hay un temple vigoroso y consolador de religioso optimismo. "Creemos, mantiene, creencia de que no alcanzan a apearnos todos los teólogos de la cristiandad, que la religión del crucificado, religión de severa verdad, no puede permitir dobleces, ni litúrgicos lances teatrales." Dios, declara, es más que un símbolo convencional, y a menos que nuestra fatuidad le elimine, haciéndonos creer que bastamos para todo, la esperanza en los grandes infortunios será lo último que nos abandonará, la esperanza en Dios cuya misericordia es infinita.⁴¹

Concluimos que Palma no concedió a secta alguna el privilegio de cernerse sobre la humanidad, y que, creyéndose investida de carácter sagrado y en posesión de la verdad, se inmiscuyese en el dominio moral de las convicciones y el carácter. Palma reconoció que el Estado es una agrupación de hombres de opuestas y diferentes creencias, guiados por ciertos intereses sociales y políticos. El interés máximo del Estado, de la Sociedad, es el perfeccionamiento de la inteligencia y el corazón, por medio de la ciencia y el buen vivir. Nadie, pues, necesita apelar al suicidio moral del convento o monjío para adquirir el perfeccionamiento humano.⁴²

Nadie necesita apoyarse en el parecer de Valera respecto al tratamiento que merecen los jesuitas en manos de Palma. Este punto está evidéntísimamente demostrado en las *Tradiciones*. Las lanzadas a los hijos de Ignacio son tremebundas. Encárase Palma, no sólo con "las aves negras de Loyola" sino con Roma, que "En ser feroz se empeña / Y a un Dios de amor convierte en bárbaro Neron," por cuya causa se pregunta el tradicionista: "¿Será mi Dios el mismo / Dios que calumnia Roma / que, cual impuso su Koran Mahoma / entre el hierro y el fuego nos implanta / barrera vil que la razón quebranta / e inflexible destroza."⁴³ La vida social pide del individuo vivir en continuo proceso de acción e interacción, por lo tanto, quedan

⁴⁰ *Tradiciones*, I, 232; II, 148, 136, 233.

⁴¹ *Ibid.*, I, xv, 157, 264; II, 295; III, x.

⁴² *Ibid.*, III, 183.

⁴³ Palma, *Poesías completas*, pp. 260-61.

execrados los orgullos triunfantes, la vanidad clerical, la elasticidad de las leyes sagradas. Nunca se debe abusar de la fe de un pueblo sembrando en él la alarma y la duda. Concluimos. Si nuestro cronista poseyó alguna vez cierta fe y creencias de escéptico-voltereano, a la postre, cuando llegó el avicinamiento del ocaso y silencio eterno, por tradición y herencia no pudo menos de decir :

Señor, perdón al que presa
de fatal escepticismo
de la duda en el abismo
no encuentra un rayo de luz.
Perdona al que en su infortunio
todo lo niega y maldice
y al fin sucumbe infelice
bajo el peso de la cruz.⁴⁴

LUIS AVILÉS PÉREZ

DUKE UNIVERSITY

⁴⁴ *Tradiciones*, I, 264; III, 195; *Poesías completas*, pp. 17-18.